



Se tambalea el Pacto por México

Política Nacional, 24/04/2013

Confesiones.

Para el Presidente de la República, la prioridad número uno del inicio de su administración, es el Pacto por México y lo único que puede ponerlo en riesgo es el tema electoral.

Siendo como lo es su objetivo principal, nada es más importante que sostenerlo, incluso ceder algunas posiciones electorales en los próximos comicios locales del mes de julio en catorce entidades.

Para el Presidente Peña Nieto, el pacto ha resultado un éxito en varios sentidos, que quizá ni el mismo imagino cuando lo propuso, primero porque ha sido un esquema de dialogo conciliador y efectivo con la oposición, sin necesidad de componendas y chantajes, que ha favorecido el trámite de sus propuestas de reformas legislativas.

Porque con todo y que para el tránsito de esas reformas, se incorporaron las ideas e intereses de los partidos de oposición, estas están avanzando y adicionalmente por ello se establece un escenario de participación democrática desde el liderazgo priista.

Por supuesto también una gran rentabilidad mediática, porque el régimen demuestra su capacidad de interlocución y construcción de acuerdos, a través de una novedosa política de respeto y apertura.

Con todo y esos antecedentes tanto el PAN como el PRD, con visión de estado y sin egoísmos estériles, consintieron en apoyar la consolidación del pacto, aun a sabiendas del enorme beneficio que eso le representa al régimen.

Lo hicieron a pesar de entender, que si bien es cierto que su inclusión implica una gran influencia en las determinaciones, eso implica un fortalecimiento no solo del gobierno sino del propio PRI, lo cual afecta directamente sus propios intereses electorales, a cambio de un compromiso dentro del mismo pacto.

Un acuerdo para que el gobierno no violentara la competencia política, utilizando la maquinaria oficial para influir en las elecciones, de forma que esta pudiera ser lo más pareja posible.

Sin embargo la competencia electoral siempre está rodeada de combustible y el Gobernador de Veracruz Javier Duarte, torpemente le prendió un cerillo que la hizo explotar, ante la exposición de grabaciones de audio que comprueban la participación de miembros de su gabinete, en las que se manipula el programa Oportunidades, con fines electorales.

La falta de sensibilidad de los Secretarios de Finanzas y Salud del gobierno veracruzano y el propio delegado de Sedesol,

provocó la airada y lógica reacción de Gustavo Madero, Presidente de Acción Nacional, quien exigió la renuncia de la Secretaria de Desarrollo Social, Rosario Robles y del Gobernador de Veracruz.

A cambio de eso solo se suspendió temporalmente a siete funcionarios menores, incluido el delegado de Sedesol y el Presidente Peña Nieto, respaldo públicamente a Rosario Robles.

El guiño presidencial a su colaboradora solo sirvió para crispar más el ánimo de la dirigencia panista, quien en contraparte presentó denuncias penales por estos hechos.

Sin embargo el punto de inflexión, se observa en la negativa de los Presidentes del PAN y el PRD, para asistir a la presentación en Palacio Nacional, de las iniciativas para la reforma financiera el día de ayer.

Tanto Madero como Zambrano declinaron su presencia en el acto protocolario como muestra de su inconformidad por el turbio manejo electorero para la compra de votos, del programa oportunidades, al que calificaron como de delincuencia organizada.

Sin más remedio y seguramente con mucha contrariedad, el Presidente Peña Nieto decidió de plano cancelar el evento, en tanto se restablece el dialogo y se retoma el sentido de colaboración del Pacto por México.

Porque no es la reforma financiera la que está en riesgo, de hecho la iniciativa esta materialmente aprobada por todas las fuerzas políticas, es una reforma positiva que ha hecho coincidir a todos los partidos, lo que está en entredicho es el propio pacto como tal.

Tanto Madero como Zambrano, han expresado que todavía no abandonan el pacto, claro en tanto reciben una respuesta de parte del Presidente, que sin lugar a dudas tendrá que ser categórica, si quiere seguir contando con ellos y lo que representan.

El Presidente tendrá por necesidad de mantener el pacto y también para justificarse ante la opinión pública colectiva, tomar medidas correctivas severas en este caso, de lo contrario perderá a sus principales aliados y saldrá mal parado ante la sociedad en general, lo que sin duda sería una consistente e inesperada victoria para el PAN y el PRD.

Todo lo que se ha ganado hasta ahora, podría perderse por una ineptitud, que no es más que el producto de la soberbia y la arrogancia de personajes como Javier Duarte el Gobernador de Veracruz, que no entienden el nuevo clima político nacional.

Porque de alguna manera el uso de los programas asistenciales oficiales, siempre tendrán una tendencia de beneficio electoral para quien los administra, sin embargo no por ello se puede abusar de una forma tan grotesca, como sucedió en Veracruz.

Por lo tanto la presidencia tendrá que exigir a sus Gobernadores y delegados, sobre todo en las catorce entidades en las que habrá elecciones en julio, un manejo impecable de esos programas.

De tal suerte que particularmente en los estados donde habrá elecciones, seguramente por ese motivo habrá desde ahora una doble vigilancia, tanto de las fuerzas opositoras, como desde la propia Sedesol, a efecto de no enrarecer todavía más el escenario nacional.

Los objetivos del pacto están por encima de los intereses locales, la competencia por unas cuantas diputaciones y alcaldías es un precio muy bajo para el régimen, a cambio de la aprobación de sus reformas, considerando que todavía faltan por tramitarse las principales, la energética y la fiscal.

Lo que supone y fortalece la hipótesis, de que los Presidentes del PAN y el PRD, van a aprovechar el infortunado desliz oficial, para exigir posiciones electorales a su favor a cambio de seguir en el pacto.

Es decir, una maniobra para que el PRI baje los brazos especialmente en Baja California y Quintana Roo, donde ambos

partidos tienen sus principales bastiones, hoy en riesgo precisamente por la positiva dinámica que ha desarrollado el gobierno federal.

Para el Presidente Peña Nieto, es este el momento de prueba, cuando todo le venía saliendo mejor de lo planeado, la primera dificultad real de su gobierno, porque el futuro va a depender de cómo se defina su relación con una oposición, que hasta ahora le había sido aliada.

La coyuntura que además de su solución inmediata, nos dejara ver realmente intenciones y capacidades políticas, privilegiar los intereses superiores del Estado, o simplemente atender a una vocación autoritaria anacrónica implícita.

guillermovazquez991@msn.com

twitter@vazquezhandall